

Congreso Nacional de la Familia

«Familia, mar adentro»

Conclusiones *

1. Al celebrar los veinte años de la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* y reunidas en el Congreso Nacional promovido por la Conferencia Episcopal Portuguesa, las familias católicas, representadas por más de quinientas personas allí presentes y provenientes de todo el país, agradecen a Dios las gracias dispensadas a las familias en estos años.

Agradecen las orientaciones del magisterio y el esfuerzo de todos los que fueron verdaderos dinamizadores de una cultura que respeta la vida y la familia, fundamento de la civilización del amor.

2. A pesar de la crisis de la civilización y de la sociedad, son muchos las señales positivas:

- a) La investigación científica que tiene tornado cada vez más evidente la existencia del ser humano desde la concepción;
- b) la conciencia creciente de la importancia de la familia en el seno de la sociedad;
- c) las iniciativas de tantos grupos que salen en defensa de la familia o de algún aspecto de su vida, desde los que defienden el derecho a la vida o a la libertad de enseñanza, a los que trabajan para la difusión de una cultura de la solidaridad y de la justicia.

3. El Papa dice en la *Familiaris Consortio*: «Familia, sé lo que eres». Veinte años después ha añadido: «Familia, cree en aquello

* Por amabilidad de los organizadores del Congreso disponemos de estas Conclusiones, que ofrecemos a nuestros lectores. El Congreso tuvo lugar en Fátima, en que pronunció la conferencia «A familia no futuro» el cardenal-patriarca José.

que eres». Sabiendo que la familia fundada en el matrimonio entre el hombre y la mujer es «la cuna de la vida y del amor, donde el hombre «nace» y «crece» (CL 40), nos proponemos vivir y testimoniar este ideal».

Cuando se intenta equiparar la familia fundada sobre el matrimonio a otras formas de comunidad afectiva, está siendo amenazada la propia estructura social y su fundamento jurídico¹. No se trata de una cuestión convencional sino de un dato natural que nos sentimos obligados a defender para salvaguardar la dignidad de la persona y el futuro de la sociedad.

4. En la familia afirmamos el valor de la vida. La vida humana, elemento fundamental y primer derecho de la persona, ha sido, bajo varios aspectos, puesta en entredicho con el disfraz de una aparente solidaridad. Si esta cuestión siempre ha preocupado y ha movilizado las familias cristianas, insistimos ahora en la exigencia de defender y promover la vida en todas las fases de su existencia, desde la concepción hasta la muerte natural. Y esto implica hoy una especial preocupación por todo lo que se relaciona con el campo de la reproducción médicamente asistida, de las experiencias con embriones, de la clonación y de la utilización de células madre. No es posible que haya verdadero progreso técnico si hay violación de los principios éticos, entre los cuales el derecho a la vida del ser humano es el más elemental derecho.

5. El servicio a la vida no se agota en la transmisión de la vida. Exige la educación de los hijos. «Generando en el amor y por amor una nueva persona, que trae en sí la vocación al crecimiento y desarrollo, los padres asumen, por eso mismo, el deber de ayudar eficazmente a vivir una vida plenamente humana» (FC 36).

En una sociedad dominada por falsos absolutos —el tener, el poder y el placer—, sentimos hoy la urgencia de resaltar en la tarea educativa de la familia la transmisión de valores, la educación de la afectividad y de la sexualidad y la iniciación a la fe cristiana. En este contexto es un derecho inalienable de la familia la libertad de elección de un proyecto educativo que contemple la elección deseada por los padres y la garantía de la enseñanza religiosa. Esto implica el respeto por el principio de subsidiariedad por parte del Estado y el empeño de las familias. En este caso específico se impone el desarrollo de las Asociaciones de Padres en su intervención responsable para que las familias no sean sustituidas por el interés de algunas minorías.

6. También en la economía y en la vida política la familia siente responsabilidades añadidas y pide especial atención. La familia cristiana asume una cierta austeridad de vida y se compromete a

¹ Discurso del Santo Padre en la fiesta de las familias, 20-10-2001.

ensayar formas de compartir que la lleven a estar cada vez más al servicio de los pobres.

Al mismo tiempo, como célula básica de la sociedad, ella debe ser considerada verdadero sujeto social. Como afirmaba recientemente el Papa: «Es necesario pasar de una consideración de la familia como sector, a una visión de la familia como criterio de medida de toda la acción política porque para el bien de la familia se orientan todas las dimensiones de la vida humana y social: la protección de la vida humana, el cuidado de la salud y del medio ambiente; los planes reguladores de las ciudades, que deben ofrecer condiciones de habitabilidad, de servicios y de espacio verde a medida de las familias; la revisión de los procesos de trabajo y de los criterios fiscales, que no se pueden basar solo en la consideración de cada uno de los sujetos descuidando o, peor aún, penalizando el núcleo familiar»².

7. A todos se nos pide una especial atención y renovada acción, para ser señales del amor y de la esperanza que nos viene de la presencia del Espíritu Santo. La familia cristiana es una comunidad creyente, evangelizadora y orante, de diálogo con Dios y servicio del ser humano. Para ayudar a alcanzar su verdad, se vuelve imperativo en la vida de las Comunidades la preparación para el sacramento del Matrimonio y el acompañamiento de las familias a lo largo de las diferentes fases de la vida.

La Sagrada Familia, icono perfecto de la Santísima Trinidad y modelo de toda la comunidad familiar, es luz y esperanza para el futuro.

Al final de este Congreso sentimos que Jesucristo, con nuevo vigor y renovado ardor, nos llama a participar en la construcción del Reino de Dios a través del anuncio y de la implantación del Evangelio de la Vida y de la Familia. Y que María, Señora de Fátima, ayude a todas las familias de Portugal, en este inicio de milenio, a hacerse mar adentro.

Lisboa, 12 de octubre de 2002.

² Mensaje del Santo Padre al cardenal Camillo Ruini en la celebración de los veinte años de la *Familiaris Consortio*.